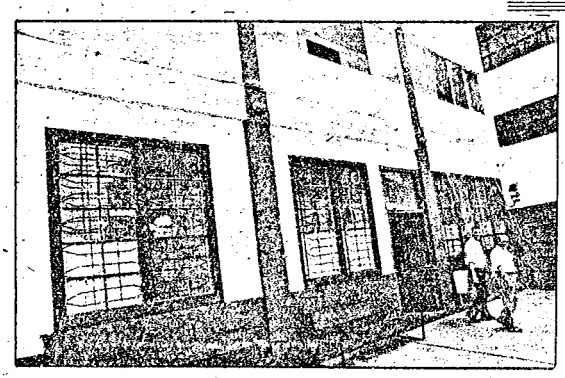

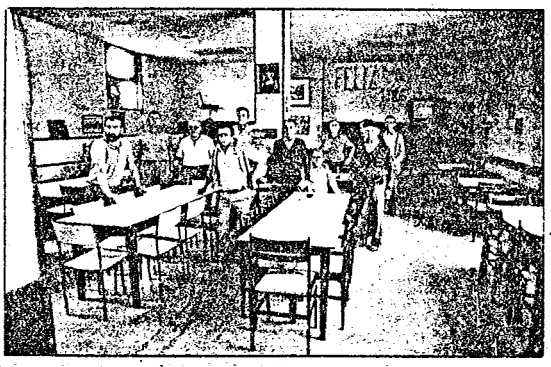

Los actuales locales del Hogar del Jubilado «Aitona», de Alza, han quedado pequeños, según sus socios. En las imágenes, aspecto exterior e interior del local. (Fotos Postigo)

El Ayuntamiento y el Consejo Asesor señalan que los ancianos pueden usar la Casa de Cultura como el resto de los vecinos, pero no en exclusiva

Los jubilados de Alza se movilizan para que una planta del caserío Casares se convierta en hogar de la tercera edad

San Sebastián (DV, por M. Ezquiaga). – Desde el miércoles y hasta hoy, un centenar de jubilados del Hogar «Aitona», del barrio de Santa Bárbara de Alza, se concentra cada mediodía durante una hora frente al caserío Casares, Casa de Cultura que comenzará a funcioinar próximamente, solicitando que la pnata baja del edificio sea destinado a Hogar del Jubilado provisional, hasta que se habilite un nuevo centro para los ancianos del barrio. En el Ayuntamiento responden que Casares «está abierta a todo los vecinos de Alza, incluidos los jubilados, pero sin que nadie pueda atribuirse su uso en exclusiva».

La reivindicación de un nuevo Hogar del Jubilado para esta zona de Alza es el centro de una historia que arranca hace seis años, y que en los últimos días ha salido a la luz. José Manuel Varona, presidente del Hogar «Aitona», dice que el alcalde se comprometió a cederles provisionalmente una planta de Casares; Esteban Goikoetxea, delegado municipal de Cultura, niega la existencia de compromisos escritos, y señala que el Ayuntamiento creará pronto un nuevo hogar como alternativa, y el Consejo Asesor de la Casa de Cultura de Casares, integrado por las «fuerzas vivas» del barrio; indicó que «la Casa está abierta a todos, incluidos los jubilados».

«Compromiso del alcalde»

José Manuel Varona, presidente de «Aitona», recuerda que «en 1981 se pidió ya un hogar del jubilado en Casares. En principio la queríamos con todos los servicios, desde peluquería a comedor, pero tras diversas conversaciones en el Ayuntamiento, aceptamos prescindir de esos servicios, porque se nos dijo que no cabían en la planta de Casares que se nos concedía».

«En una entrevista con Martín Elizasu, entonces encargado de la Comisión de Obras e Inversiones, y Lucas Echebeste, arquitecto –continúa Varona– nos enseñaron unos planos de la Casa, en los que la planta baja quedaba para los jubilados. Sin embargo, a medida que se hacían las obras vimos que esos planos no se estaban llevando a efecto, y comenzamos a preocuparnos».

El 28 de octubre pasado tiene lugar una entrevista con el alcalde, en la que éste, según Varona, dijo que les cedía esa planta de Casares «en la presencia del concejal Eduardo Cuesta». El 6 de mayo de este año vuelven a entrevistarse con Labayen, que indicó, siempre según Varona, que «las decisiones al respecto dependen del Consejo Asesor de Casares», en el que participan asociaciones y colectivos de Alza. El sábado último tuvo lugar una reunión del Consajo Asesor en la que se determina que «los jubilados pueden participar de las actividades de la Casa de Cultura como el resto de los vecinos de Alza».

Para Varona, presidente de «Aitona», eso no es suficiente, «porque llevamos seis años luchando por estar en Casares, y lo que queremos es un Hogar del Jubilado provisional hasta que nos habiliten un nuevo Hogar en Tomás-Enea, según el compromiso que hay del Ayuntamiento». A las doce del mediodía de hoy volverán a concentrarse ante Casares, y mañana por la tarde celebrarán los jubilados de «Aitona» una nueva reunión para determinar las nuevas acciones a seguir.

El actual local del Hogar del Jubilado de Santa Bárbara ha quedado pequeño, y no hay más que un centenar de metros cuadrados para más de 500 socios. «Aitona» es uno de los primeros hogares de estas características que comenzó a funcionar en San Sebastián.

«La cultura como aglutinante»

El delegado municipal de Cultura, Esteban Goikoetxea, manifestó por su parte que es el Consejo Asesor quien debe determinar el uso de la casa, y repitió que «la Casa de Cultura está abierta a todos; de lo que se trata es de que los jubilados participen en las actividades como todo el mundo y que se beneficien de Casares, porque ahí tienen los mismos servicios que tendrían en un Hogar, como ambigú o salas de lectura». Goikoetxea indicó que «no hay compromisos sobre el uso específico de Casares por los jubilados», y que «el ánimo del Ayuntamiento es ofrecer un nuevo edificio como alternativa para la tercera edad de Alza lo antes posible».

Marisa Castro, encargada de coordinar las actividades y funcionamiento del edificio Casares, añadió que «la Casa de Cultura no puede ser de uso exclusivo de nadie, pero está abierta a absolutamente todos». Castro resaltó que la Casa de Cultura de Alza puede suponer una nueva experiencia para San Sebastián «al contemplar actividades para todo el mundo, integrando a todas las generaciones y todos los sectores de edad».

Entrada en funcionamiento

Por otro lado, Marisa Castro apuntó que la Casa de Cultura comenzará a funcionar entre junio y julio con diversos cursillos y actividades. Para empezar se celebrará una exposición en la que se presentarán los trabajos artísticos realizados por las asociaciones del barrio que ya funcionan en otros locales.

«Durante estos meses de verano –comentó Castro– los trabajadores de Casares nos iremos familiarizando con el trabajo, aprovechando que es época en la que mucha gente sale fuera de la ciudad. Así, en el mes de setiembre estaremos preparados para trabajar a pleno rendimiento».

Los objetivos de la Casa de Cultura de Alza, primera de la red que ha diseñado el Ayuntamiento para los barrios de la ciudad, son «servir de elemento potenciador y facilitador de las capacidades culturales, tanto individuales como colectivas del barrio», «responder a las necesidades de encuentro, esparcimiento, información, aprendizaje y creación de todos los vecinos de la zona». Entre sus primeras áreas de actuación están la educativa, el euskera, la literaria, de expresión, audiovisual, manualidades y comunicación.

Confusión

La concepción del Hogar de Jubilado como recinto cerrado para aquellas personas que han llegado a una edad determinada, está cuestionada hace muchos años. Y en la actualidad eso son la gran mayoría de los hogares que existen en San Sebastián.

Primordialmente giran alrededor de un bar al que se le pide tenga numerosas mesas donde poder jugar a cartas. Paralelamente, pocos son los socios que se interesan por otro tipo de actividades, a no ser que se refieran a bailes o excursionss.

Por ello, los propios jubilados deberían conocer cuáles son sus querencias: si únicamente un lugar donde poder jugar a cartas o un espacio en el que reunirse con los amigos y participar en determinadas actividades. Es de suponer que una Casa de Cultura como la que se va a inaugurar en Alza puede cumplir ambas funciones, dado que tiene un bar y posibilidad para realizar numerosas actividades.

El concepto restringido de hogar o lugar de jubilados puede ser roto con una nueva perspectiva, una nueva vía de comunicación entre diferentes edades de la vida y que se puede concretar en actividades comunes, dado que la experiencia de las personas mayores es siempre aprovechable.

La Casa de Cultura de Alza es la primera de su género en San Sebastián. Crear un marco cerrado para jubilados, como ocurre en los demás hogares, puede romper la creación de una dinámica que los barrios de San Sebastián necesitan. En las primeras reuniones del consejo asesor de esta Casa de Cultura no se ha puesto una limitación de edades para su uso, dado que estará abierta a todos los vecinos. Y en este consejo asesor se encuentran numerosas asociaciones y grupos que trabajan en el barrio.

Muchos son los hogares que tienen problemas de espacio. No hay más que recordar que en el hogar de Idiáquez hay 13.000 socios, pero no todos acuden al mismo tiempo a las instalaciones, ni todos usan al mismo tiempo los servicios que ofrece.

Por otro lado, en los presupuestos municipales de este año está recogida una partida para la compra del caserío Tomas Enea y terrenos colindantes, lugar en el que iba ubicado en un primer lugar el hogar de jubilado de Alza. En todo ello, habría que pensar, además, si hay algún interés personal para conseguir una planta que tiene bar en el Caserío Casares.

J.L. AGUINAGA